

NAHUAS DE MILPA ALTA

PUEBLOS INDÍGENAS
DEL
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



PUEBLOS INDÍGENAS
DEL
MÉXICO CONTEMPORÁNEO

NOTA SOBRE EL AUTOR

Mette Marie Wachter Rodarte es candidata a maestra en ciencias antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México y desde 1997 trabaja con población nahua de Milpa Alta.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Mayordomos de Milpa Alta, ciudad de México.

Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2003.

Acervo personal.

Fotografía página 5: El Teutli, Milpa Alta, ciudad de México.

Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 1999.

Acervo personal.

NAHUAS DE MILPA ALTA

METTE MARIE WACHER RODARTE



<http://www.cdi.gob.mx>

CDI
972.004
C65
NAHUAS
M. ALTA

Wacher Rodarte, Mette Marie

Nahuas de Milpa Alta / Mette Marie Wacher Rodarte. – México : CDI, 2006.
56 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos indígenas del México contemporáneo)
Incluye bibliografía
ISBN 970-753-044-8

1. INDIOS DE MILPA ALTA - NAHUAS 2. INDIOS DE MÉXICO (CIUDAD) – NAHUAS 3. NAHUAS (DE MILPA ALTA) - HISTORIA 4. VIRGEN DE LA ASUNCIÓN – APARICIONES 5. SINCRETISMO RELIGIOSO 6. NAHUAS (DE MILPA ALTA) – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 7. NAHUAS (DE MILPA ALTA) – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES 8. TENENCIA DE LA TIERRA – NAHUAS (DE MILPA ALTA) 9. DESARROLLO REGIONAL – MILPA ALTA (DELEGACIÓN) 10. NAHUAS (DE MILPA ALTA) – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 11. NOPAL – CULTIVO Y COMERCIALIZACIÓN 12. MAYORDOMÍAS – MILPA ALTA (DELEGACIÓN) 13. NAHUAS (DE MILPA ALTA) - FIESTAS RELIGIOSAS 14. SANTUARIO DE CHALMA – PEREGRINACIONES 15. TEMASCAL I. t. II. Ser.

D.R. © 2006 Mette Marie Wacher Rodarte

Primera edición, 2006

D.R. © 2006 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.

ISBN 970-753-044-8 / Nahuas de Milpa Alta

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

NAHUAS DE MILPA ALTA



EL DISTRITO FEDERAL, LA URBE MÁS DESARROLLADA Y COSMOPOLITA DE MÉXICO, DONDE SE ASIENTAN LOS PRINCIPALES CENTROS DE PODER POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL PAÍS, aloja en pueblos y barrios a grupos de población nativa, como la de la cultura nahua, a pesar de que la mayoría ha perdido la lengua indígena. Uno de estos grupos socioculturales es el milpaltense, que reside al sur, en la delegación Milpa Alta, la cual se extiende sobre un terreno irregular de origen volcánico que forma parte de la serranía del Ajusco-Chichinautzin. La demarcación colinda al norte con las delegaciones Xochimilco y Tláhuac; al oriente, con Chalco, Tenango del Aire y Juchitepec, municipios del Estado de México; al sur, con Tlalnepantla y Tepoztlán, Morelos, y al poniente, con las delegaciones Tlalpan y Xochimilco. Su territorio cubre 28 800 hectáreas, cifra que representa el 19.18 por ciento de la superficie de la ciudad de México, donde ocupa el segundo lugar por su extensión, aunque es la menos densamente poblada; sus habitantes representan sólo el 2 por ciento.

Las dos terceras partes de la delegación son montañosas; las principales elevaciones son los volcanes Cuautzin, Tetzacoátl, Ocuzacayo,

Casi todos los asentamientos están separados entre sí por varios kilómetros de terreno, generalmente cultivados con nopal o maíz.

Acopixco, San Bartolo, Chichinautzin y Tláloc, y los cerros Pripitillo, Telcuayo, Coralera, Ocotécatl y Loma del Madroño. En la delegación se ubica también el volcán Teuhtli, el cual no es tan elevado como los otros —3 710 metros sobre el nivel del mar—, pero tiene probablemente desde la época prehispánica un importante significado cultural para los nativos. Las principales fuentes de agua son los arroyos Cuautzin y Tlatixhualanca, aunque en la memoria de los milpaltenses está muy presente el Tulmiac, fuente de agua que abasteció a Milpa Alta desde la época prehispánica y hasta algunas décadas antes de finalizar el siglo XX, y que se asocia a la fundación de Milpa Alta en el periodo colonial.

La delegación, junto con otras zonas ubicadas al sur poniente del Distrito Federal, se convirtió en Área de Conservación Ecológica en marzo de 1987. Esta región resulta de vital importancia en el proceso de recarga de los acuíferos de la capital del país, debido a la porosidad de sus suelos, que facilitan la filtración

y el almacenamiento de agua pluvial en los mantos freáticos. Además, la región presenta una gran biodiversidad y alberga algunas especies en peligro de extinción, como el conejo teporingo.

En la demarcación se asientan doce pueblos: Villa Milpa Alta, la cabecera delegacional, San Antonio Tecómitl, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacaatlán, San Agustín Ohtenco, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec, San Bartolomé Xicomulco, San Salvador Cuauh-tenco, San Lorenzo Tlacoyucan, Santa Ana Tlacotenco y San Juan Tepenahuac, así como una serie de pequeñas colonias que han surgido en los últimos años. Los pueblos se localizan en la parte norte de la delegación, colindando con Xochimilco. Casi todos los asentamientos están separados entre sí por varios kilómetros de terreno, generalmente cultivados con nopal o maíz, distribución que contribuye a mantener la imagen rural de la región. De las 28 800 hectáreas que ocupa la delegación, 24 800 son propiedad comunal, 1 800 tierras ejidales, 2 mil constituyen los cascos urbanos de los pueblos y, aunque el tipo de tenencia de la tierra es comunal y ejidal, desde hace años algunos predios se han titulado como propiedad urbana.

En 1980 la población de Milpa Alta ascendía a 50 mil habitantes, cifra que

aumentó a 90 mil en el año 2000. Este incremento se debió al crecimiento natural de la población local y a la inmigración. En las últimas décadas se han formado nuevos barrios en los pueblos y han aparecido algunas colonias habitadas fundamentalmente por inmigrantes pobres de otros estados de la República. Aunque habría que señalar que los habitantes de la delegación en su mayoría son nativos de Milpa Alta, dato cuya presencia en una demarcación de la ciudad de México resulta sorprendente.¹ De los 90 mil habitantes de la demarcación 7.85 por ciento pertenecen a la tercera edad, el 34 por ciento son niños y el 58.15 por ciento son adultos en edad de trabajar (Aníbal Santiago, “Al rescate de Milpa Alta”, *Reforma*, p. 10, sección B, 26 de mayo de 2002).

UNA BREVE SEMBLANZA HISTÓRICA

La antigua Malacachtepec Momoxco

Hoy en día se considera que el nombre más antiguo de Milpa Alta es Malacachtepec Momoxco, designación que aparece en los títulos primordiales de la

zona como “Malacatepequetitlan Momoxco”. Generalmente el topónimo se ha traducido como “Lugar rodeado de cerros”, pero nuevas interpretaciones han encontrado otros significados: “El cerro malacatudo, en el momoxtle” o “Entre el cerro del malacate, en el momoxtle”, donde *momoxtle* se traduce como oratorio o altar (Acosta, 2004: 3).

Esta región ha sido poco mencionada en las fuentes que hablan del periodo prehispánico en la Cuenca de México y los documentos que se refieren a ella generalmente la asocian con Xochimilco. En *Códice Azcatitlán, Historia de las Indias de la Nueva España y Tierra Firme* de fray Diego de Durán y en la *Crónica Mexicayotl* de Tezozomoc, Malacachtepec Momoxco aparece como aliada de Xochimilco en las diferentes batallas que los xochimilcas sostuvieron contra los mexicas, quienes finalmente los conquistaron.

Se sabe que antes de la llegada de los españoles Malacachtepec Momoxco formaba parte del señorío de Xochimilco, mismo que formaba parte el dominio de la Triple Alianza, aunque se desconoce cuál era el estatus político de esta demarcación dentro del señorío. Sin embargo, la región resultaba estratégica desde un punto de vista económico, ya que era tránsito obligado entre los

¹ En 1970, sólo el 6.5 por ciento de la población era nativa de otra entidad, esta cifra se elevó a 9.5 en 1980 y a 10.7 en 1990 (Gomezcésar, 2004 b: 48).

valles de México y el de Morelos, paso por el cual se realizaba un importante intercambio económico. Además, Malacachtepec proveía recursos del bosque y es probable que en algún momento se hubiera desarrollado una agricultura intensiva, hecho que atestiguan los restos de terrazas de cultivo que se observan en los cerros que circundan la región.

Hasta el momento no se han localizado en Milpa Alta vestigios arqueológicos que hablen de la presencia de un centro ceremonial en la zona y que, entre otras cosas, informen sobre los dioses venerados en la región. Sin embargo, Milpa Alta se asienta en las estribaciones de una serranía, lo que hace pensar que el culto a los cerros y la cosmovisión que se asociaba a éstos era importante. Así lo hace pensar también la sacralidad que muchos milpaltenses le confieren a los cerros en la actualidad.

EL DOMINIO ESPAÑOL Y LA FUNDACIÓN DE LOS PUEBLOS MILPALTENSES

Al parecer el dominio español sobre Malacachtepec Momoxco fue resultado de una negociación política, por la cual los momoxcas se sometieron a los españoles a cambio de conservar sus tierras. Se dice que en 1529 llega a la región el primer enviado del gobierno español: Juan de Saucedo, a quien los indíge-

nas pronto le endilgaron el mote de “el que le brilla la cabeza”, ya que usaba un casco metálico. Aparentemente, este conquistador fue quien se ocupó de negociar el reconocimiento de las tierras que ocupaban los habitantes del lugar (Reyes Heróles, s/f: 37). Con la llegada de los conquistadores se le dio un nuevo nombre al lugar, aunque éste no se conoce con certeza; en efecto, son varias las designaciones que en documentos coloniales recibe esta zona.

En las primeras décadas de la Colonia, Milpa Alta formó parte de la encomienda de Xochimilco, la más grande del así llamado Valle de México, el cual contaba con 20 mil indígenas. Ésta perteneció a Pedro de Alvarado, quien llevó indígenas de la zona a sus expediciones a Centroamérica y al Pánuco, en donde se dice que fallecieron. A la muerte de Alvarado, en 1541, la encomienda regresó a la Corona (Gibson, 1989: 14). A lo largo del periodo virreinal, Milpa Alta formó parte del corregimiento de Xochimilco y, luego, en 1787 se convirtió en subdelegación de la intendencia de México, la región siguió integrada a Xochimilco (Gerhard, 1986: 252-253).

Los nahuas milpaltenses contribuyeron de diversas maneras al desarrollo de la economía novohispana. Pagaron el tri-



Niños milpaltenses en la fiesta del 6 de enero, que se celebra en Chalma.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2003.
Acervo personal.

buto a las autoridades coloniales, el diezmo a las autoridades eclesiásticas y participaron en el sistema de repartimiento. En 1599, los momoxcas trabajaron en la construcción de obras públicas en Chalco; en 1603 prestaron servicio a los religiosos de Santa María Churubusco; en 1620 laboraron en las cañerías y limpieza de agua; en 1640 trabajaron en las obras de la catedral de México, y en 1712 colaboraron en la obra de empe-

drados de la ciudad de México (Acosta, 2004: 61).

La producción y comercialización de pulque, así como el corte y venta de leña fueron actividades económicas preponderantes en la región durante la época colonial. Los principales puntos de venta de ambos productos eran Xochimilco, Tulyehualco, Mixquic y Chalco. Además, la zona conservó el carácter de puente comercial entre el Valle de Méxi-

Los nahuas milpaltenses contribuyeron de diversas maneras al desarrollo de la economía novohispana.

co y Tierra Caliente, de esta última procedían frutas, especias, azúcar y dulces que se comercializaban en Xochimilco.

Durante los primeros años del dominio español, la orden franciscana tuvo a su cargo la evangelización de Milpa Alta. Ésta se inició con el establecimiento de una cabecera de doctrina en Xochimilco, cuyo centro de actividad apostólica fue el convento de San Bernardino, desde ahí partían los frailes a evangelizar a los indígenas de la demarcación. Más tarde, hacia 1560 y debido a la gran extensión de tierra adscrita a esta doctrina, se creó una nueva en Milpa Alta y en el siglo XVII se formaron tres parroquias y poblaciones que forman parte de la actual delegación: Tecómitl, Atocpan y Milpa Alta (Gibson, 1989: 112). Las primeras iglesias construidas en la región fueron la consagrada a Santa Martha —*Santa Martazulco*— en el barrio del mismo nombre y la dedicada a la Virgen de la Asunción, patrona de Milpa Alta, pueblo cabecera de Santa Martha. Milpa Alta fue secularizada entre 1772 y 1774 (Gerhard, 1986: 252).

Los pueblos milpaltenses se formaron en la época colonial, muy probablemente a raíz de la política de congregación de los indios dictada por la Corona española. Al parecer, el barrio de Santa Martha fue el primer asentamiento creado en esa época. Éste se ubica al suroeste del Teutli, volcán en el que, en el siglo XVIII, un sacerdote, en su afán de combatir lo que los españoles denominaban idolatrías, denunció que se realizaba todavía la ceremonia del palo volador, la cual actualmente se cree que simboliza el descenso de las lluvias (Jáuregui y Magriñá, 2003: 40).

La fundación de lo que ahora se denomina Villa Milpa Alta se relata en los Títulos primordiales de Asunción Milpalta, documento formulado a raíz del conflicto por tierras que se registró entre la cabecera (Milpa Alta) y su sujeto (Santa Martha).² Los Títulos pueden considerarse como la primera historia local escrita por los nativos y expresan la forma en que los momoxcas se apropiaron de los símbolos religiosos que les fueron impuestos por los colonizadores. Éstos muestran, entre otras cosas, la manera en que se conforma una importante

² El documento fue presentado a las autoridades en 1621.

dimensión de la cultura nahua de la zona, es decir, el culto a los santos asociado a las creencias propias de la religiosidad prehispánica y sus vínculos con la propiedad de la tierra.

Los Títulos relatan la aparición de la Virgen de la Asunción en un momento en que la carencia de agua assolaba a la región, por lo que la población, guiada por el padre Guardián, se dio a la tarea de localizar una fuente que los abasteciera del líquido. En el transcurso de esta búsqueda, la virgen apareció y señaló el lugar donde debían excavar para obtener agua —el Tulmiac—; a cambio solicitó la celebración de una misa y la construcción de una iglesia. Ésta se erigió en Malacachtepec Momoxco, hecho a partir del cual se funda el pueblo.

[...] Dijo luego el padre Telles y le dijo: ahora que empiezen luego a trabajar a donde yo entire [tachado en el original] alli empezaran a escarbar la tierra haran un jahuey grande: alli ha de salir el agua = Y cuando ya [209v] guardian iremos todos llevaremos toda la gente delante de nosotros para que trabaje bien. Y los padres benditos fueron a pie andando poco a poco a donde esta un cerro grande y alla duermen, dormiran los [tachado en el original] duermen los padres benditos; llegaron a Tol-



El saludo a los santos.
Fotógrafa: Mette Marie Wachter, 2005.
Acervo personal.

miac y dijo Miguel Telles; aguarden ya es aquí donde hemos de trabajar; haremos primero unos xacalis par que descanzen alli los padres y nosotros alla durmieron los padres y todos los naturales A media noche se levantó Miguel Telles llamo a Tolmiatl dijo alli es que el sabe a donde dijo el padre guardian fueron a llamar y cuando padre le preguntaron sal[dra el] agua dijo [...] el agua y vemos [...] que yo se a donde [210r] y salio una mujer muy linda. Le pregunto si queria venir a pasear a la Milpa dijo que si que ha de venir Llamo a su hermano y salio un Leon tan grande que se llama Tecuanatl= Otro salio: un pajaro grande que se llama Totoatli. Llamo la mujer a Miguel Telles y le dijo ahora que empiezen luego a trabajar a donde yo entre alli empezaran a escarbar la tierra haran un jahuey grande alli ha de salir el agua = Y cuando ya [210v] se acabo el jahuey una mañana se levanto un hombre y vio en la orilla del jahuey a una mujer que estaba sentada peinandose y cuando ya iba a ver quien era esa mujer vio que entro dentro del jahuey y luego a media noche vino una Señora muy linda a donde estaba parada la Señora parecia que habia luna y el cabello parecia de oro y plata y llamo al Padre Guardian y le dijo "Padre guardian esta Usted dur-

miendo" el padre Guardian le respondió Señora no estoy durmiendo mande Usted [211r] Señora = Dijo la Señora: "Aquí vine a ver a vuestra paternidad mi padre guardian el sabado dira usted una misa resada a donde escavaron el jahuey alli en la orilla dira Usted la misa de Nuestra Señora de la Asunción, en acabando la misa ben=decira usted el jahuey y el agua Iran Ustedes luego a la Milpa y buscaran Ustedes a donde ha de estar la Iglesia de Nuestra Señora de la Asuncion = Y alli desaparecio la Señora. Mando el padre guardian que fueran el viernes [211v] a traer todo el ornamento el sabado asi que amanecio ya estaba saliendo el agua por tres partes pusieron un xacal y en el altar y alli dijo la misa el padre; y luego que se acabo la misa bendijo el jahuey y la [a]gua; la bautizo poniendole por nombre Juana Tolmiatl Y asi que comieron los padres a medio dialuego vinieron bajando hasta la Milpa. El domingo vino toda la gente a oir misa concurriendo tambien los de Tolmanalco los de San Juan Yxtayopan los de Tecomic y cuando acabo la misa parecia que [...] (López, 2003: 224-225).

En los Títulos la Virgen se ubica en la fundación del pueblo y se asocia a uno de los principales elementos sacros de

La Virgen de la Asunción representa el símbolo dominante del pueblo; organiza y representa de manera condensada los recursos naturales y simbólicos que son básicos para la reproducción de este grupo nahua.

la cosmovisión prehispánica, el agua, y con esto se instituye en la protectora de los nahuas milpaltenses, papel que de manera reactualizada sigue cumpliendo hasta la actualidad. Hoy en día, para muchos nativos la Virgen de la Asunción es “totlazonatzí de agosto”, “nuestra querida madre de agosto”, figura que continúa vinculándose al agua, de ahí que en la tradición oral de la zona se relate que “debajo de sus pies, donde está el altar mayor, pasa agua que está pasando en un riachuelo que está manteniendo a la comunidad para que no se acabe esa agua y hay una cueva donde se escucha un borbotón donde dicen hay un lago pequeñito” (Acosta, 2004: 105). Pero la Virgen no sólo representa al líquido vital; en los Títulos también es relacionada con la propiedad de la tierra; a partir de su aparición se delimitan los linderos de la propiedad momoxca.

La Virgen se convierte en el símbolo dominante del pueblo; organiza y representa de manera condensada los recursos naturales y simbólicos que son básicos para la reproducción de este

grupo nahua en el contexto de la dominación española. A partir de su presencia, los indígenas generan una síntesis entre las creencias religiosas prehispánicas y las del catolicismo impuesto. Ella se convierte en la proveedora de agua, líquido fundamental para cualquier ser vivo, pero de especial importancia para un pueblo agricultor. Además, con la fundación del pueblo y la adopción de su patronazgo, los indígenas adquieren el derecho a conservar sus tierras.

Otro principio cultural que aparece en los Títulos es la noción de tradición, de legado, noción que es simbolizada por los ancianos. En el documento, estos personajes aparecen como los depositarios del saber antiguo y son también los que dejan las tierras a las generaciones futuras, a quienes conminan a cuidarlas.

Y así mismo decimos todos los biejos y demas prinsipales de todos los pueblos así de l(a) asonphssion milpa como todos de los demas pueblos barrios y demas sus sujetos como son los de san pedro atocpan san pablo ostotepec san

salvador quauhtenco san fransisco-san Lorenzo-santa Anta-san Juan tepenahuac-san Jerónimo-San fransisco milpa ademas que (e)sto que aqui ba rreferido es berda lo qual es pa que los naturales de dicho s pueblos busquen para su sustento y compla con la Obligasion que tienen a el serbissio de dios y del el Rey Nuestro Señor = por ser Nuestras tierras i de Nuestros pueblos y asi lo deben guardar todos Nuestros yxos y este dicho escrito les dejamos Con dicho mapa pa que en cualquier tienpo se balgan de [e]llo = fecho en el año de mil quinientos y sesenta y sinco (López, 2003: 227).

Con la evangelización franciscana se genera en Milpa Alta una religiosidad popular estrechamente vinculada al culto a los santos y asociada a las necesidades propias de los pueblos campesinos. Cada pueblo milpaltense recibió durante la Colonia una designación que incluía una toponimia en lengua náhuatl y el

nombre de un santo que se constituyó, al igual que la Virgen de la Asunción, en el patrono y protector de una colectividad.

UNA REGIÓN PREPONDERANTEMENTE INDÍGENA DURANTE EL SIGLO XIX

A diferencia de otras zonas de la Cuenca de México, la hacienda, estructura productiva creada durante la Colonia y que pervivió hasta el siglo XX, no se convirtió en un obstáculo para la subsistencia de los pueblos de Milpa Alta. Al llegar al porfiriato, Milpa Alta conservaba la mayor parte de sus tierras; sólo 5 mil hectáreas habían sido ocupadas por las haciendas de Tetelco y Xico.

Los asentamientos de la demarcación se caracterizaron, probablemente hasta fines del siglo XIX, por contener una población que en su mayoría era hablante de nahua, lo cual, además de propiciar una cierta homogeneidad cultural, favoreció el que los cargos dentro de los gobiernos de la región los ocuparan funcionarios indígenas nativos. A finales del siglo XVIII, el 98.2 por ciento de la población pertenecía a este grupo sociocultural; de ahí que entre 1813 y 1814, cuando se forman los ayuntamientos de Milpa Alta y de Atocpan, estas estructuras de gobierno fueron las únicas, dentro del Valle de México, que se integraron exclusivamente con autoridades indígenas. El marcado carácter indíge-

Los asentamientos de la demarcación se caracterizaron, hasta fines del siglo XIX, por contener una población que en su mayoría era hablante de nahua.

na de la población se observa también en los datos que proporciona el censo de 25 parroquias del arzobispado de México, fechado en 1848, documento en el que se registra que de 10 110 habitantes de la zona, el 99 por ciento fueron clasificados como indios (Gomezcésar, 2004a).

ENTRE SIGLOS

Hacia 1912, la población de la municipalidad de Milpa Alta ascendía a 15 mil personas que conservaban su indumentaria tradicional y hablaban la lengua náhuatl (Ramírez, 1912: 352). Entonces, la mayor parte de la población se dedicaba a cultivar maíz, frijol y habas y raspaba el maguey para elaborar pulque. San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuauhenco producían hortalizas que se vendían en Xochimilco. El bosque de Milpa Alta proporcionaba productos para la venta y el consumo familiar, se recolectaban hongos y plantas medicinales, se cazaban venados, conejos y teporingos, y con la leña se elaboraba carbón.

Los relatos de los abuelos que versaban sobre los cerros de la región dejan entrever el carácter sacro que se le asignaba a los cerros. El Teutli, “Señor Viejo”, era, según los ancianos, un lugar donde se formaban los curanderos o sabios. Se creía que este volcán sagrado se conectaba por un camino subterráneo con otro

El bosque de Milpa Alta proporcionaba productos para la venta y el consumo familiar, se recolectaban hongos y plantas medicinales.

gran sabio, el Tepozteco. Además, estaba la “Mujer Blanca” o Iztaccíhuatl, esposa del señor Popocatepetl o “Monte de Humo”, quien velaba por sus sueños (Horcasitas, 1989: 7-10). Los cerros eran además la morada del “Señor de la Lluvia”, motivo por el cual estos espacios eran adecuados para realizar ritos con los que se propiciaba la caída del agua requerida para lograr una buena cosecha.

Cuando el tiempo de secas se prolonga, y comienza a ocasionar perjuicios, el más inteligente de ellos se dirige a la sierra, y en el monte llamado por unos Tlaloc y por otros Yécatepetl, practican ritos y llevan las ofrendas al dios de las aguas, y cuentan que después de esto llueve inmediatamente y las siembras se logran (Ramírez, 1912: 355).

Todos los años se visitaba al Señor de Chalma, se le llevaban ofrendas de flores y velas; existía una gran devoción por el Cristo que habita en el santuario, debido a sus importantes intervencio-



“Danza de los Santiagos”.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 1999.
Acervo personal.

nes milagrosas. Se celebraban las fiestas de los santos patronos, quienes tenían el poder de controlar a las culebras de agua y diversos fenómenos meteorológicos que afectaban la producción agrícola. La Santa Cruz era otra entidad sacra que tenía la propiedad de convocar a la lluvia, así que cuando ésta no caía, la imagen se sacaba en procesión. En las fiestas patronales bailaban las Pastorcitas, los Santiagos, las Hormiguitas y los Atzcame. Los mayordomos eran los en-

cargados de la organización de las celebraciones, los cuales recibían una corona de espinas en el momento de asumir el cargo y una de flores cuando lo finalizaban (Horcasitas, 1989: 41).

La práctica de una medicina asociada a las ideas de los antiguos era común y para ello se contaba con especialistas. Entre estos se encontraban la tlata-machiuque (la que mide), quien tenía la capacidad de diagnosticar el padecimiento que aquejaba a una persona; los

tlamátques, cuyo conocimiento de las plantas medicinales le permitía realizar curaciones, además de que tenían la capacidad de conjurar el yécacoatl (tromba de agua), el yécamalcatl (remolino de aire), zétl (helada), tezíhuítl (granizo) (Ramírez, 1912: 352-355).

A pesar de que la región contaba a finales del siglo XIX con escasas vías de comunicación, Milpa Alta no era una sociedad cerrada; los nativos acudían a trabajar a Xochimilco, a la hacienda de Xico, localizada en Chalco, así como a la de Coapa, ubicada en la capital. Mantenían, como lo hacían desde la época prehispánica y como lo hacen ahora, un estrecho contacto con Tepoztlán, adonde arribaban después de seis horas de caminata. Además, laboraban como peones en diversas haciendas azucareras de Morelos (Villanueva, 2000: 19). En los pueblos residían actores sociales procedentes de la sociedad nacional —sacerdotes, médicos y maestros, entre otros—, quienes inducían cambios en las formas de vida de los indígenas. Por ejemplo, Luz Jiménez relata que, a principios del siglo XX, las recomenda-

ciones del sacerdote de Villa Milpa Alta propiciaron que los nativos abandonaran la práctica de enterrar a sus muertos envueltos en petates y que adoptaran el uso de ataúdes de madera (Horcasitas, 1989: 19-20).

Los hijos de la clase alta asistían a las escuelas del centro de la capital (Ramírez, 1912: 352), aunque al iniciar el siglo XX se dotó a los pueblos de una estructura educativa pública y gratuita que, en 1913, estaba formada por 19 escuelas nacionales primarias (Boletín de Instrucción Pública, tomo IV, números 2-3, México, 1905). La operación de estos centros escolares se inspiraba en la filosofía educativa fraguada por Justo Sierra que, entre otras cosas, ponía énfasis en la castellanización de la población indígena, en el cambio de hábitos de la vida cotidiana y en la generación de un sentimiento nacionalista entre la población.

Todos los días le cantábamos a la bandera; cantábamos delante de ella. Entonces los padres y las madres tenían que ver todo lo que aprendían los niños. Nos enseñaban a hablar español y

Los mayordomos eran los encargados de la organización de las celebraciones, los cuales recibían una corona de espinas en el momento de asumir el cargo y una de flores cuando lo finalizaban.

nos instruían para vivir y comportarnos para cuando llegáramos a ser jóvenes y doncellas (Horcasitas, 1989: 47).

En esa época se construyeron 7 kilómetros de tubería y algunos caminos, que afectaron una parte reducida de la tierra momoxca. En ésta se instaló un ramal del ferrocarril México-Cuernavaca, por el cual se accedía a la casa de descanso y al coto de caza que construyó Porfirio Díaz en la zona boscosa de la demarcación (Torres, 1991: 31).

UN CAMPO DE BATALLA DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

“No tronó el cielo para avisarnos que venía la tempestad. No sabíamos de la tormenta ni de los hombres malvados. Un día se oyeron balazos en el Teutli y el Cuautzin. Se nos dijo que eran los federales que peleaban contra los hombres de Morelos” (Horcasitas, 1989: 57). Con esta frase inicia Luz Jiménez su narración en torno a los hechos ocurridos en su tierra durante la Revolución. Ciertamente, Milpa Alta fue zona de influencia del zapatismo y campo de batalla de diversos ejércitos revolucionarios. Zapata entró a la demarcación en 1911 y estableció un cuartel en San Pablo Oztotepec, lugar donde ratificó el Plan de Ayala en 1914. Al entrar convocó a los

milpaltenses a unirse a la lucha armada para obtener mejores salarios y tierras de cultivo, hecho que provocó que muchos lo siguieran.³

Los zapatistas vestían camisa y calzón blancos, usaban huaraches y cada uno portaba al santo de su devoción en el sombrero; el gran señor de Morelos portaba sombrero ancho y polainas, les habló en *macehuallatolli*, les explicó los motivos de su lucha y los exhortó a que también ellos se levantaran (Horcasitas, 1989: 105).

Sin embargo, la presencia del Ejército Revolucionario del Sur propició que el federal entrara a la región, con lo que ésta se convirtió en escenario de múltiples enfrentamientos. En 1914, después de la renuncia de Huerta a la presidencia, los carrancistas se apoderaron de la capital y se enfrentaron a los zapatistas en Milpa Alta, en donde, para someter-

³ Desde 1910 Concepción Gómez, nativo de la zona, se adhirió junto con otros milpaltenses al movimiento maderista. Posteriormente, líderes locales, como don Antonio Beltrán, se reunieron a las fuerzas de Zapata; otro tanto hicieron las llamadas “generalas”, mujeres momoxcas que por su destacada colaboración con el Ejército Revolucionario del Sur se ganaron este nombre (Villanueva, 2000: 22-23).

los, quemaron, en 1917, todos los pueblos de la región. Este hecho provocó la huida de los nativos, muchos eran civiles que no se habían unido a ninguno de los bandos en pugna. La población expulsada por la guerra se dirigió a otras partes del Distrito Federal y Morelos, donde sobrevivieron trabajando como peones, empleados domésticos o comerciantes ambulantes. El periodo de exilio fue una época de enormes dificultades para los milpaltenses, como lo muestra el siguiente párrafo tomado del testimonio de Estefana Miranda, campesina originaria de San Lorenzo Tlacoyucan, quien a la edad de 104 años recordaba:

Cuando amaneció ya estábamos en San Gregorio. Nos fue a encontrar una señora y preguntó dónde íbamos. Le dije: “Estábamos bien en Milpa Alta, pero ya bajaron los zapatistas; y ahora, ya los sacaron los carrancistas; pero no vamos a poder entrar allá”. Nos dijo que hicimos bien, nos llevó a su casa y nos prestó una casita chiquitita para meter nuestras cosas. Me preguntó si los niños eran mis hermanitos; le dije que eran mis sobrinitos. Me dijo: “Ay pobre de ti, ahora qué vas a hacer con tanta criatura”. Luego fue a ver a otra señora, para preguntar si no quería una mo-

El periodo de exilio fue una época de enormes dificultades para los milpaltenses.

za que echara tortillas. Y le dijeron que sí (Miranda, 1992: 162).

A partir de 1920 la población inició el retorno a los asentamientos, hecho al que los milpaltenses denominan la “concentración”. Entonces, con grandes dificultades, se reconstruyeron los pueblos y se reinició el cultivo de la milpa, la producción de pulque, la recolección de los productos del bosque y sembraron avena, habas y chícharos en las partes altas. Sin embargo, la experiencia adquirida en la ciudad de México, aunada a las dificultades económicas por las que se pasaba, propició que el flujo de personas que acudían a trabajar, comerciar y estudiar a diferentes partes de la capital aumentara, no obstante la precariedad de los caminos que entonces existían.

El movimiento armado causó gran mortandad. En 1910, la población de Milpa Alta ascendía 16 268 habitantes, misma que decreció a 10 029 en 1920, y fue hasta 1950 en que ésta se recuperó al llegar a 18 212 (Torres, 1991: 32). Hoy en día, muchos milpaltenses conservan



Cuartel zapatista.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2005.
Acervo personal.

una memoria poco grata sobre el periodo revolucionario; recuerdan el miedo, el hambre y la incertidumbre que vivieron sus antepasados. Sin embargo, Milpa Alta sigue identificándose con el zapatismo. La ratificación del Plan de Ayala es una de las festividades cívicas que aglutina a un número importante de nativos, tanto por la memoria que guardan de

Emiliano Zapata como por el hecho de que se le asocia con la lucha por la tierra que se registró posteriormente en la zona, ya en la segunda mitad del siglo XX. Uno de los monumentos históricos más apreciados por los milpaltenses actuales es el Cuartel Zapatista, que fue restaurado a fines de la década de los noventa y que se ubica en San Pablo Oztotepec.

EL PROCESO DE ADAPTACIÓN SOCIOECONÓMICA Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA AGRARIA EN EL SIGLO XX

El 15 de agosto de 1934, en un festejo a la Virgen de la Asunción se inauguró la Primera Feria Regional del Nopal. Durante la fiesta, Fidencio Villanueva Rojas, maestro de primaria nativo de la delegación, pronunció un discurso en el que señaló: “La feria regional es la demostración de la *potencia indiana* de los milpantenses. ¿Con qué llegará el mejoramiento? Con la introducción de la energía eléctrica, con la mejor atención de las escuelas, con la industrialización de los recursos económicos, con la construcción de caminos de Milpa Alta a San Pablo y a Santa Ana” (Gomez César, 2004a). Estas palabras sintetizaban los anhelos de muchos milpaltenses interesados en participar de las ventajas que proporcionaba el mundo moderno, sin que esto necesariamente significara renunciar a su indianidad. Visto a la distancia, el párrafo resulta una predicción de las modificaciones socioeconómicas y culturales que empezaron a registrarse en la demarcación, alrededor de la década de los cuarenta. Desde entonces, Milpa Alta vivió un complejo proceso de cambio, que implicó la ur-

banización de los pueblos; la transformación del sistema agrícola y la conformación de una estructura artesanal productora de alimentos orientada al comercio y al turismo; la incorporación al trabajo urbano como medio de vida; el reforzamiento de las estructuras estatales y la transformación de la estructura agraria, así como la reorganización comunitaria asociada a la aparición de un movimiento comunero.

LA URBANIZACIÓN DE LA DELEGACIÓN

A partir de la década de los treinta y hasta nuestros días, paulatinamente se ha ido dotando a Milpa Alta de una infraestructura urbana que, si bien es insuficiente, ha generado mejores condiciones de vida para la población. La dotación del equipamiento urbano casi nunca ha sido una dádiva de las autoridades; en su mayoría se ha obtenido gracias a la capacidad de gestión, negociación y presión que han ejercido, en diferentes momentos, grupos organizados de milpaltenses, así como a la realización de faenas de trabajo comunitario. “Cuando se intro-

Milpa Alta vivió un complejo proceso de cambio, que implicó la urbanización de los pueblos.



Casa abandonada de principios de siglo en San Pablo Oztotepec.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 1999.
Acervo personal.

dujo la energía eléctrica (1952), también organizaron faenas de trabajo para acarrear el material. Nos comentó el señor Maximino Braulio, vecino del pueblo, que se utilizaron cuatro domingos para traer los postes desde San Pablo Oztotepec” (Flores, 1992: 70).

A finales del siglo XIX, los momoxcas viajaban al centro,⁴ empleando vías terrestres y acuáticas. Uno de los cami-

nos iba de Atocpan a San Gregorio Atlapulco, en Xochimilco, municipalidad por la que pasaba un tranvía que se dirigía a la plaza mayor capitalina; otra ruta terrestre permitía a los milpaltenses llegar hasta Tulyehualco, donde se abordaba una góndola verdulera que los llevaba al mercado de Jamaica; una tercera vía partía de San Juan Ixtayopan, donde una embarcación se dirigía a Jamaica (*Momozco, Órgano de información y enlace de la Delegación Milpa Alta, México, D.F.,* año 2, núm. 9, agosto de 1999, p. 10). Ahora se llega a Milpa Alta por tres ca-

⁴ Los milpaltenses llaman “centro” a todo el Distrito Federal, excepción hecha de la propia Delegación Milpa Alta.

reteras pavimentadas: la carretera *vieja* México-Oaxtepec, la Tulyehualco-Milpa Alta y la Xochimilco-San Pablo Oxtotepéc. Por ambas circulan “microbuses”, cuyo constante trajín recuerda que esta demarcación, a pesar de su aspecto rural y de su lejanía con relación al resto de la ciudad de México, forma parte de la gran urbe. Aunque el servicio de transporte es deficiente e irregular, es de gran importancia para los lugareños, quienes bajan día con día a trabajar, estudiar o a comerciar al *centro*. Además, todos los pueblos están comunicados entre sí por estrechas carreteras asfaltadas.

En la actualidad, los asentamientos cuentan con energía eléctrica, red de drenaje y de agua potable. En este último caso, y como sucedía en la época colonial, el problema mayor es la escasez del líquido; el agua se distribuye por *tandeo*, lo que significa que cada pueblo la recibe sólo ciertos días de la semana.

La infraestructura escolar fue aumentando paulatinamente a lo largo del siglo; al parecer, la primera escuela secundaria, denominada Teutli, se fundó en 1935 en San Antonio Tecómitl; la instalación de este centro escolar, al igual que otros, se consiguió debido a la fuerte demanda de la población, que veía en la formación escolarizada el medio para obtener empleos asalariados. En 2000

los planteles educativos ubicados en la delegación ofrecían instrucción a 88 turnos de alumnos y cubrían niveles educativos desde preescolar hasta bachillerato (*Cuaderno Estadístico Delegacional, Milpa Alta, D.F.*, INEGI-GDF, México, 2000). Además, la zona cuenta con una clínica familiar del ISSSTE y quince unidades de consulta externa, así como un hospital general del Gobierno del Distrito Federal. Esto significa que los derechohabientes del IMSS y aquellas personas que requieren una atención hospitalaria especializada tienen que desplazarse a otras delegaciones. Los deportivos, canchas de fútbol y de basquetbol también están presentes en la demarcación.

El panorama arquitectónico de los pueblos, como muchos otros aspectos de la vida local, combina elementos tradicionales y modernos. Las casas más antiguas están hechas de piedra volcánica y son de una planta; las iglesias y capillas, procedentes de la época colonial, fueron manufacturadas con el mismo material y están encaladas. Sin embargo, en las últimas décadas se ha generado un

En la actualidad, los asentamientos cuentan con energía eléctrica, red de drenaje y de agua potable.



24

Joven milpaltense lavando ropa.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2003.
Acervo personal.

tipo de construcción que refleja la intención de adoptar, en el espacio doméstico, un estilo de vida similar al que se desarrolla en las zonas más urbanizadas de la ciudad de México. Ahora se observan, cada vez más, casas de dos plantas con varias habitaciones y construidas con materiales modernos. Sin embargo, con frecuencia el uso que se le da al espacio revela una forma de vida campesina. Los hogares están mecanizados: lavadoras, televisiones, aparatos de música, licuadora y refrigerador, entre otros electrodomésticos, forman parte del mobiliario ha-

bitual, aunque las cazuelas de barro, molcajetes, metates y oloteras, para desgranar el maíz, no faltan en las cocinas. La cría de aves de corral en el traspatio es habitual y el cincolote para almacenar el maíz suele ocupar un espacio en el patio. Desde luego, existen muchas familias cuyos ingresos no les permiten mantener este nivel de vida, por lo que siguen empleando estufas de leña o lámparas de petróleo.

Un elemento que aparece con frecuencia en el espacio que ocupa la casa es el temascal. La forma y tamaño de este baño de vapor es variable; algunos, los llamados tradicionales, están contruidos de piedra volcánica y presentan una forma circular, otros, los modernos, están hechos de tabiques de concreto, su base es rectangular o cuadrada y en algunos casos tienen una regadera integrada. La mayoría de las familias poseen casa propia.

En la delegación sólo se ha instalado una tienda departamental, lo que significa que hasta el momento la demarcación no ha sido invadida por las cadenas comerciales que proliferan en el resto del Distrito Federal. Panaderías, farmacias, tortillerías, salones de belleza, papelerías, tiendas de muebles y electrodomésticos conforman el comercio local, junto con expendios de forraje, carbón y le-

ña. Cada pueblo tiene un mercado público y en sus calles más céntricas se instalan puestos ambulantes donde se venden los productos agropecuarios locales o los recolectados en el bosque, así como artesanías de uso doméstico. En general, los momoxcas encuentran en la delegación los artículos y alimentos que requieren en el hogar, aunque no siempre a los mejores precios. Por esto, con frecuencia, acuden a los comercios del *centro*.

Villa Milpa Alta, el centro político de la zona, es la población más grande y más urbanizada de la zona; en ellas se localizan las oficinas de la delegación, de correos y de telégrafos, una oficina de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, las sucursales bancaria y las dos gasolineras de la demarcación. Una sucursal de Teléfonos de México se instaló en 1994 en San Pablo Oztotepec, hecho a partir del cual se amplió la red telefónica. En la delegación no se ha instalado un solo cine, aunque todos los poblados cuentan con establecimientos en los que se rentan las últimas producciones cinematográficas nacionales y *hollywoodenses*. Algunos asentamientos cuentan con cafeterías, pero éstas —salvo los *café-internet*— no se han convertido en exitosos espacios de reunión. En los últimos años, se han habilitado algunos locales como salones de baile, aunque los luga-

reños siguen privilegiando el espacio doméstico para festejar bautizos, primeras comuniones y bodas. En realidad, aunque Milpa Alta es una delegación de la ciudad de México, la demarcación se ubica más allá de la frontera que simboliza actualmente al desarrollo y que, en el sur de la entidad, está representada por las grandes plazas comerciales.

LA SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS

A principios del siglo XX en Milpa Alta, los cultivos básicos eran el maíz y el frijol, los cuales se consumían en el ámbito doméstico o se vendían en el mercado local y, ocasionalmente, también en el área metropolitana. El principal producto comercial de la zona era el pulque, elaborado a partir del cuidado, reproducción y explotación de los magueyales. Esta actividad económica tenía un carácter familiar y su comercialización se realizaba a través de una red de relaciones sociales al interior de la región y colocando personalmente el producto en el ámbito urbano. Sin embargo, la imposición de fuertes aranceles a la comercialización del pulque, así como el

Los momoxcas encuentran en la delegación los artículos y alimentos que requieren en el hogar.

En 1997 se registró que 4 200 hectáreas de la tierra local se empleaban para sembrar nopal.

establecimiento de una política persecutoria, entre los años treinta y cuarenta, al consumo de este producto, desalentaron su producción (Gomezcésar, 2004b: 42). En la década de los sesenta se intensificó la sustitución de la producción de maguey por la producción intensiva de nopal, cultivo que se orientó fundamentalmente a la comercialización y que, con el paso del tiempo, ha proporcionado importantes ventajas económicas a los milpaltenses. Así, en los años sesenta, cuando la mancha urbana capitalina crecía en forma desmedida, conurbando algunos municipios del Estado de México e invadiendo las zonas rurales del Distrito Federal, en Milpa Alta florecía la producción del nopal. Este hecho propició que, mientras otros pueblos indígenas de la ciudad de México perdían sus tierras y se desarticulaban, en Milpa Alta la producción de nopal, entre otras cosas, mantenía vivo el interés de los pobladores por conservar las tierras de cultivo. Ciertamente, hasta el momento la delegación conserva un carácter semirural; de su superficie total 28 800 hectáreas, 9 835 se destinan a actividades agrícolas

—cifra que representa el 35.12 por ciento de la superficie sembrada del Distrito Federal—, y de este número de hectáreas, más de la mitad se emplean en la producción de nopal.

Información correspondiente a 1997 registró que 4 200 hectáreas de la tierra local se empleaban para sembrar nopal y que de éstas se obtenían 211 916 toneladas anuales (*Milpa Alta. Delegación Política*, 1997: 3). La producción de la cactácea rápidamente se orientó a la comercialización, y su éxito ha sido tal que Milpa Alta abastece aproximadamente el 80 por ciento de la demanda de este producto en la ciudad de México. Entre los factores que contribuyeron al éxito se encuentran las favorables condiciones agroecológicas que presenta la región para su cultivo; la disponibilidad de tierra, la posibilidad de iniciar el cultivo con una baja inversión de capital,⁵ el hecho de que la

⁵ La producción del nopal en Milpa Alta es controlada por los milpaltenses y no por empresas agroalimentarias o por instituciones estatales. Su cultivo no requiere maquinaria agrícola, se privilegia el uso de abono orgánico y no se requiere la instalación de sistemas de riego, de ahí que la producción del nopal sea altamente autofinanciable (Gomezcésar, 2004b: 46).

planta produce todo el año, la construcción de la carretera México-Oaxtepec, la cual facilitó el transporte del producto, y la cercanía del amplio mercado de consumo y distribución que representa la capital del país.

La producción de nopal proporciona empleo jornalero que se extiende durante todo el año, pero que se incrementa en la temporada de junio a agosto, cuando se intensifican los trabajos relacionados con la obtención de la planta. La remuneración que se da a los jornaleros nunca ha sido alta, pero es una fuente de ingresos relativamente constante para los milpaltenses, quienes han sabido aprovechar su ubicación en la ciudad de México para desarrollar de manera paralela otras actividades económicas. Esta estrategia explica por qué la zona sigue siendo habitada fundamentalmente por nativos. En efecto, aunque algunos milpaltenses optan por la migración, la mayoría prefiere residir en su lugar de origen, conservar sus tierras y, desde ahí, diversificar sus fuentes de ingreso. Más aún, en los últimos años el cultivo del nopal se ha convertido en un factor de atracción de mano de obra proveniente de Oaxaca, Veracruz y Guerrero, hecho que contribuye a explicar la presencia en la región de hablantes de lenguas indígenas propias de otras entidades federativas.

Los pueblos productores de nopal son: Villa Milpa Alta, San Lorenzo Tlacoyucan, Santa Ana Tlacotenco, San Jerónimo Miactalán, San Francisco Tecoxpa, San Agustín Ohtenco y San Pedro Atocpan. La cactácea se vende en la Central de Abastos del Distrito Federal —de donde se distribuye a diferentes puntos comerciales—, y también se ofrece directamente al consumidor en los *mercados sobre ruedas* de la capital del país. La Feria Regional del Nopal sigue celebrándose año con año bajo el amparo de la Virgen de la Asunción, y a ella asisten un número considerable de turistas. En las últimas décadas, en la feria se ofrecen, además del nopal fresco y guisado, diversos productos, como nieve, mermelada, jabones y champúes, elaborados con la cactácea.

La introducción del cultivo comercial del nopal transformó al sistema agrícola preexistente; de una agricultura fundamentalmente de autoconsumo se pasó a otra de carácter comercial, que ha generado ventajas económicas, aunque diferenciadas, a los milpaltenses. Esto no significa que los cultivos cíclicos, como las hortalizas y los forrajes, hayan desaparecido; actualmente en éstos se emplean 5 600 hectáreas. La producción de maíz continúa, aunque en menor escala; los pueblos que registran la ma-



El nopal, principal cultivo comercial de Milpa Alta en la actualidad.
Fotógrafa: Mette Marie Wachter, 2005.
Acervo personal.

yor producción de la gramínea son San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuauh-
tenco. En estos cultivos casi no se em-
plean fertilizantes y su producción de-
pende del temporal.

Otra actividad rural que permanece
en la delegación es la recolección de los
productos del bosque, práctica que desde
luego no es novedosa, pero continúa sien-
do una fuente de recursos para la econo-
mía doméstica, pues se obtienen diversas
variedades de hongos, como el *mazayeli*,
el *oconanácatl* y el yema de huevo, que
se emplean para elaborar algunos guisos
tradicionales; plantas medicinales y zaca-
te para fabricar escobas y leña. La reco-
lección se desarrolla también en los cam-
pos de cultivo, en donde, entre las plantas
sembradas, crece gordolobo, quelite, ár-
nica, quintoniles y chivitos.

LA PRODUCCIÓN ARTESANAL DE ALIMENTOS Y EL DESARROLLO DEL TURISMO

En diferentes momentos del siglo pasa-
do se generaron en Milpa Alta diversas
agroindustrias productoras de alimentos.
La primera en desarrollarse fue la dedi-
cada a la preparación de mole, y la se-
gunda fue la elaboración de barbacoa.
Ambas proporcionan importantes ingre-
sos a los habitantes de la demarcación,
aun cuando las materias primas emplea-

das en su preparación se compren fuera
de la zona.

San Pedro Atocpan es el pueblo más
activo en la producción de mole; ahí se
preparan diversas variedades de este ali-
mento y se asienta un número importan-
te de expendios y restaurantes, donde se
ofrece mole a los turistas que visitan la
demarcación, sobre todo durante los fi-
nes de semana. Año con año, en Atocpan
se celebra la Feria del Mole, actividad a
la que asiste una multitud de visitantes.
Actualmente, la producción de mole as-
ciende a 25 mil toneladas anuales, cifra
que, según indican orgullosamente al-
gunos momoxcas, rebasa a la cantidad
producida en Puebla. La preparación de
mole y el turismo asociado brindan em-



Vendedora de hongos recolectados en el bosque
de Milpa Alta.
Fotógrafa: Mette Marie Wachter, 2005.
Acervo personal.



Venta de artesanía de barro, San Pedro Actopan.
Fotógrafa: Mette Marie Wachter, 2005.
Acervo personal.

pleo a los nativos, cuya remuneración no es alta, pero resulta atractiva porque su desarrollo al interior de la demarcación ofrece ventajas. En efecto, contar con un empleo asalariado en territorio milpaltense implica evitar el largo y costoso viaje de ida y vuelta al centro.

La elaboración de barbacoa con fines comerciales es una actividad recién-

te; sin embargo, ya tiene cierta relevancia en la zona. Cada semana se sacrifican 3 mil borregos para elaborar barbacoa que se expende principalmente en los *mercados sobre ruedas* del Distrito Federal y también en algunos restaurantes ubicados en diferentes puntos de la demarcación. Otra actividad productiva que ha ido adquiriendo impor-

tancia es la apicultura, la cual empezó a intensificarse a mediados de los años ochenta y cuya producción alcanza hoy en día 40 toneladas anuales.

EL TRABAJO URBANO

El empleo que brinda la agricultura comercial, la producción de mole y de otros alimentos, así como el turismo asociado, aunque importantes, no han sido suficientes para cubrir la demanda de trabajo o expectativas de ingreso de los milpaltenses. Por esto, la mayor parte de la población combina el trabajo agrícola con otras actividades económicas, muchas de las cuales se desarrollan en el *centro*. Algunos, generalmente los más o los menos escolarizados privilegian las labores campesinas, pero complementan sus ingresos desempeñándose en trabajos temporales o como vendedores ambulantes. Otros, obtienen empleos asalariados de carácter más permanente, en donde se desempeñan como obreros calificados, laboran en el sector de servicios públicos, aunque esto no necesariamente excluye la posibilidad de seguir colaborando los fines de semana en las labores agrícolas que desempeña el núcleo familiar. Parte de la población se dedica al comercio formal, ya sea porque cuenta con una tienda en la delegación o porque se es-

tableció en alguna otra parte de la ciudad de México.

EL REFORZAMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS ESTATALES Y LA GENERACIÓN DE UN MOVIMIENTO COMUNERO

Después de la Revolución y conforme avanzó el siglo xx, en Milpa Alta se registró un proceso de reforzamiento de las estructuras de gobierno y una ampliación de sus mecanismos de intervención, que a la postre desencadenaron un movimiento comunero que propició la reorganización de diversos aspectos de la vida comunitaria de los pueblos.

Durante el gobierno de Venustiano Carranza, en el área metropolitana los municipios fueron transformados en delegaciones y la figura de gobernador fue sustituida por un Jefe del Departamento del Distrito Federal, figura que era designada por el Ejecutivo Federal. En 1997, el estatuto jurídico del Distrito Federal cambió y desde entonces la población elige al Jefe de Gobierno del Distrito Federal y a los delegados que encabezan cada una de estas demarcaciones. Tal transformación no implicó que la capital del país haya adquirido el estatus de estado libre y soberano que tienen el resto de las entidades del país, sin embargo, ahora las autoridades locales cuentan

con más atribuciones. Además, este cambio jurídico ha permitido a los nativos acceder a los puestos de gobierno, mediante su postulación a partir del sistema de elecciones.

Uno de los ámbitos en que más intervino el aparato estatal en la zona durante el siglo XX fue el relativo al control de la tierra. Así, como resultado de los cambios que propició la Revolución en la legislación agraria, se abrió la posibilidad de titular la propiedad comunal, oportunidad que aprovecharon los milpaltenses, aunque hasta el momento no se ha logrado concluir el trámite. Además, la federación otorgó, entre 1925 y 1935, dotaciones y ampliaciones ejidales a varios de los asentamientos locales, dotación que se orientó a favorecer a los campesinos de la zona.⁶ Sin embargo, a

la par que se abrían las posibilidades de proteger y ampliar la tierra momoxca, el Estado limitó el control que los milpaltenses tenían sobre su bosque. En 1949, durante la presidencia de Miguel Alemán, el gobierno federal otorgó una concesión a la Unidad de Explotación Forestal Loreto y Peña Pobre para aprovechar los bosques milpaltenses.⁷ Esta concesión se dio en un momento en que la zona vivía una escisión interna, producto de conflictos relacionados con la posesión de la tierra. Este hecho fue aprovechado por la compañía, misma que se vinculó con la representación comunal, la cual enarbolaba los intereses de uno de los grupos en disputa. La compañía, apoyada por la representación, poco a poco consiguió una ampliación de los terrenos de explotación y organizó un cuerpo de “guardias blancas” a los que se les dio el nombre de “montoneros”, quienes impedían la entrada de los nativos a la zona concesionada.

En este contexto por demás violento y desfavorable, la tierra momoxca empe-

⁶ En 1925 se le otorgaron a San Antonio Tecómitl 1 096 hectáreas de tierra ejidal, y en 1935 se le concedió una ampliación de 179 hectáreas más. En 1930 Santa Ana, San Francisco, San Jerónimo y San Juan recibieron, respectivamente, 350, 82, 59 y 27 hectáreas de tierras ejidales que provenían fundamentalmente de las haciendas de Santa Fe Tetelco y de Xico (Secretaría de la Reforma Agraria, *Monografía y problemática de Milpa Alta*, 1984: pp. 49-53). Sin embargo, hasta 1992 la Secretaría de la Reforma Agraria entregó las carpetas básicas de los ejidos, así como los certificados agrarios correspondientes (*Frentes Políticos*, Excélsior, 1ª. sección, 27 de abril de 1992).

⁷ Según Pablo A. Torres, esta concesión que se otorgó por 60 años consolidaba la extracción indiscriminada de madera que esta misma empresa hacía ya desde 1928 en la zona (p. 37). La concesión a Loreto y Peña Pobre en el Distrito Federal incluyó también los bosques de las delegaciones Tlalpan y Magdalena Contreras.



Conmemoración del movimiento comunero.
Fotografía: Mette Marie Wachter, 1991.
Acervo personal.

zó a ser atractiva para otros agentes del capital privado, así como para la federación. Algunas compañías constructoras, en colusión con las autoridades de la delegación, planearon fraccionar parte de la zona. Además, en 1974 el Instituto Politécnico Nacional (IPN) inició la construcción del Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CICS) en el municipio colindante de Juchitepec, construcción que intentó extenderse sobre una parte del bosque milpaltense. Por último, en 1978 la Comisión Federal de Electricidad inició la construcción de

la línea de transmisión eléctrica en su tramo Milpa Alta-Topilejo, proyecto que preveía derribar aproximadamente 200 mil árboles. Todo esto generó un movimiento de lucha por la tierra, que inició la organización denominada Constituyentes de 1917, que años después se convirtió en Comuneros Organizados de Milpa Alta (COMA). Ambas organizaciones independientes, cada una en su momento, funcionaron de manera paralela a la representación comunal, que contaba con el reconocimiento oficial; realizaron gestiones ante diversas autoridades



Comida de la fiesta de San Pedro Oztotepec.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2001.
Acervo personal.

des o se enfrentaron a ellas, con lo que impidieron la construcción del CICS y la suspensión de la instalación de la línea eléctrica, previa indemnización por los árboles que ya habían sido talados. Finalmente, COMA consiguió destituir a las autoridades comunales aliadas con Loreto y Peña Pobre, compañía a la que se le revocó la concesión de explotación forestal en 1982. La autoridad agraria local actualmente está compuesta por dos representantes de cada pueblo, los cuales conforman la Representación Comunal General de Milpa Alta.

En el movimiento de la lucha por la tierra los milpaltenses lograron actualizar el censo comunal que, entre otras cosas, fomentó el sentimiento de per-

tenencia a la región. Además, el movimiento trató de organizarse en torno a formas de gobierno que se consideraban indígenas. Por ejemplo, se reunió a los ancianos en un Consejo de Respetables, cuya función era asesorar a los dirigentes en las asambleas y fomentar la tradición nahua. (Gomezcésar, 2004b: 35).

En este contexto, la lengua nahua fue revalorada, aunque esto no significó que se recuperara su uso; algunos rituales, como la peregrinación a Chalma, se reactivaron y se exaltaron las virtudes de la medicina tradicional, en especial el uso del temascal. Además, el conflicto por la posesión de la tierra, al igual que en la época colonial, originó la formulación de una nueva historia local escrita por intelectuales nativos, aunque ésta ahora fundamenta el derecho a la propiedad comunal en la historia prehispánica y no en la cristianización de la época colonial. En síntesis, el movimiento propició que los milpaltenses se identificaran y se contrastaran con otros grupos sociales, a partir de emblemas identitarios provenientes de la tradición nahua del lugar.⁸

⁸ Entre los historiadores más destacados de Milpa Alta se encuentran Fidencio Villanueva Rojas, Francisco Chavira y Carlos López Ávila.

Ahora se conmemora el triunfo del movimiento comunero cada 5 de febrero, en un paraje denominado La Quinta Neapanapa. Esta celebración, aunque de nuevo cuño, incorpora elementos propios de las fiestas tradicionales milpaltenses. Ahí se celebra una misa a la que llega en andas, desde Villa Milpa Alta, una imagen del Señor de los Milagros, imagen conocida localmente como “El Leñerito”. Además, familiares y amigos se reúnen a comer y se ejecutan danzas, en este caso de Concheros.

LA REELABORACIÓN DE LA CULTURA NAHUA

La cultura que articula y a partir de la cual se construye la identidad de los pueblos milpaltenses está formada por una matriz nahua que se reproduce conviviendo, sintetizando o desplazando los rasgos culturales que provienen de la gran metrópolis. Tal matriz se hace particularmente visible en la vida ritual de los pueblos, en la cual se manifiesta la especial relación que esta colectividad establece con lo sagrado y en la presencia de estructuras organizativas, cuya función explícita, pero no exclusiva, es el desarrollo de las festividades. Además, la vida cotidiana está marcada por la presencia de concepciones y de una multitud de prácticas culturales propias de la tradi-

ción nahua, cuya especial configuración dota a la zona de especificidad cultural.

EL CICLO CEREMONIAL

Uno de los rasgos culturales que emplean los milpaltenses para distinguirse del resto de la población de la ciudad de México es el conjunto de festividades que se realizan en la zona, diferencia que no es menor si se considera que en total todos los pueblos organizan 700 festividades a lo largo de un año. La mayoría de las celebraciones rinden culto a los santos patronos de los pueblos y barrios, otras se asocian al ciclo de la producción del maíz y algunas más, son las peregrinaciones que anualmente parten a los santuarios de Chalma, Amecameca y a la basílica de la Virgen de Guadalupe.



Mayordoma coronada.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2005.
Acervo personal.



Mayordomos portando los estandartes de los santos.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2005.
Acervo personal.

LAS FIESTAS PATRONALES

El desarrollo de estas fiestas implica la presencia de una estructura compuesta por las mayordomías o sociedades, como también se les denomina a los encargados de conducir las celebraciones. Éstos asumen el cuidado de la iglesia y del patrono, así como la organización de las festividades. Los mayordomos

ejercen su puesto durante un año y, como a principios del siglo XX, al ser nombrados reciben una corona de espinas —símbolo del arduo trabajo que les espera— y al finalizar su tarea son coronados con flores, señal de que han cumplido con la tarea encomendada.

Estos rituales conmemorativos duran una semana, aunque el grueso de las actividades se concentra los sábados y domingos. El uso del tiempo entre los nativos ahora se rige también por los horarios de fábricas y oficinas, por lo que el momento propicio para las festividades es el fin de semana. La celebración inicia con una misa a la que asisten los habitantes del pueblo y los mayordomos de cada uno de los barrios que los componen, ellos acuden a la fiesta no a título personal, sino como representantes de una colectividad, motivo por el cual portan el estandarte de su santo. Los patronos desempeñan el papel de fundadores y organizadores de la colectividad milpaltense, de ahí que cada nuevo barrio sólo sea reconocido por los nativos de la delegación cuando adopta el culto a un santo, quien da su nombre al territorio y pronto se le dedica una capilla, que a su vez queda bajo cuidado de una nueva mayordomía.

Desde la mañana del primer día festivo las cuadrillas de vaqueritos, santiagui-



Portada festiva
en la parroquia
de la Virgen de
la Asunción.
Fotógrafo: Rodolfo
Palma Rojo, 2005.
Acervo personal.



Saludando a las personas mayores.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2003.
Acervo personal.

tos o pastoras, acompañadas por sus músicos, danzan en honor al santo, a la vez que la banda ejecuta piezas musicales. Las danzas, la música, las flores, los cohetes y los juegos artificiales que aparecen a lo largo de la celebración son una ofrenda para el santo en agradecimiento por los favores recibidos durante el año y se le pide protección y ayuda para el siguiente. Muchos milpaltenses atribuyen a los patronos poderes para controlar las fuerzas de la naturaleza, como sucede con la Virgen de la Asunción, quien tiene la facultad de controlar el agua, y Santa Ana, patrona del pueblo de Tlaco-tenco, a quien se le atribuye el poder para inducir fertilidad en las mujeres.

Concluida la misa, los encargados obsequian a sus paisanos con una comi-

da, cuya elaboración implicó varios días de trabajo previo. En ésta se sirven los platillos tradicionales de la zona, es decir, tamales de frijoles, habas o arvejón, arroz, pollo o guajolote con mole, agua de frutas y pulque. La comida es un espacio festivo en el que los abuelitos, nombre con el que designan respetuosamente los momoxcas a sus mayores, forman corrillos en los que se expresan en náhuatl. A los corrillos se acercan con curiosidad los jóvenes, quienes en las últimas décadas y, como parte del proceso de recreación identitaria generada por el movimiento comunero, han revalorado la lengua vernácula.

Entre semana, el ritmo de las actividades festivas decrece; entonces los mayordomos o encargados se ocupan de cuidar el templo y los estandartes de los santos visitantes que ahí se albergan. La feria, instalada desde el primer día, continúa y se organizan algunos concursos deportivos y artísticos. La algarabía se reinicia en la "octava", es decir, el siguiente fin de semana, cuando después de la misa en que se corona a los nuevos mayordomos, se queman castillos, se ejecutan nuevamente las danzas y por la noche se realiza un baile popular.

Las fiestas patronales dan pie al desarrollo de las "promesas", es decir, a las visitas de mayordomías provenientes de

Los habitantes de los pueblos y barrios vinculados por “promesas” o mayordomías establecen relaciones de parentesco o de amistad, con el carácter de redes de ayuda mutua en situaciones de necesidad.

otros pueblos de la misma o de otras delegaciones, e incluso de otros estados del país, que acuden al templo a celebrar al festejado portando el estandarte de su santo patrono. Estas visitas implican que, en reciprocidad, el santo festejado acudirá a la celebración del que ahora lo honra con su presencia. Las “promesas” y las mayordomías, en general, señalan la existencia de una amplia y densa red de relaciones sociales, construida en torno a la veneración a los santos, pero que puede tener diversos usos. Con frecuencia, los habitantes de los pueblos y barrios así vinculados establecen relaciones de parentesco o de amistad, que adquieren el carácter de redes de ayuda mutua en situaciones de necesidad.

LAS FIESTAS DEL CICLO AGRÍCOLA DEL MAÍZ

Además de las cuantiosas fiestas patronales, el ciclo ceremonial incluye la celebración de la Candelaria o bendición de los niños Dios, la fiesta de la Santa Cruz, el Carnaval y el Día de Muertos. Estos rituales se efectúan en fechas significativas dentro del ciclo de produc-

ción del maíz, no obstante que ahora esta gramínea no es el principal producto agrícola y que muchos milpaltenses basan su economía familiar principalmente en los ingresos obtenidos en el trabajo urbano. Por ello, hoy en día el significado de estos ritos se ha multiplicado incorporando sentidos acordes con las nuevas necesidades y forma de vida de los nativos

LA CANDELARIA O BENDICIÓN DEL NIÑO DIOS (2 DE FEBRERO)

La Candelaria se celebra en febrero, momento en que están por iniciar las labores agrícolas relacionadas con la producción del maíz. Por este motivo, muchos milpaltenses acuden al templo el día 2, para bendecir la semilla que será empleada en la siembra, que acompañan con la figura del Niño Dios. Ese día se “levanta” al niño del nacimiento y se le lleva a la iglesia, donde al término de la misa el sacerdote rocía las figuras con agua bendita. Los niños Dios son portados en canastos en donde se colocan sobre una cama de diferentes variedades de granos de maíz, frijoles y habas; en

Para muchos milpaltenses la fiesta de la Candelaria sigue teniendo el propósito de bendecir la semilla que se empleará en la siembra.

40

otros casos, los granos son sustituidos por billetes, juguetes y dulces. A algunas imágenes con silla se les viste con un ropón o con el atuendo de un santo. También hay mujeres que los cargan en brazos auxiliándose de un rebozo, como si se tratara de niños vivos, mientras que los hombres cargan una o dos cubetas de maíz. Para muchos milpaltenses esta fiesta sigue teniendo el propósito de bendecir la semilla que se empleará en la siembra, pero para otros es necesario bendecir al Niño Dios porque esta figura sagrada tiene el poder de proteger a sus familias y la facultad de hacer milagros, ya que se le pide ayuda para resolver problemas de la vida cotidiana. Por lo cual al niño se le acompaña con maíz y frijol y con otros objetos, como dinero, que simbolizan las nuevas necesidades de la población milpaltense.

Apadrinar al Niño Dios es una práctica común en la región; consiste en nombrar a una pareja que se encargará de vestir y engalanar la imagen propiedad de otra familia, que será llevada a ben-

decir por sus padrinos el 2 de febrero y a arrullar al templo el 24 de diciembre por la noche. En febrero, después de la ceremonia en la iglesia los padrinos entregan la imagen en la casa de sus compadres, en donde se reúnen los miembros de ambas familias y ratifican, en un acto ceremonial, los vínculos de colaboración que se han establecido a partir del compadrazgo. En efecto, reunidos en torno a la figura del Niño Dios, la persona mayor de la familia que entrega señala que el niño ha sido bendecido y reitera su voluntad de seguir apoyando, en ésta y otras tareas, a la familia que recibe. Después, la persona mayor de la familia que recibe agradece la colaboración y enfatiza los lazos de amistad que unen a ambas familias. Este tipo de diálogo se repite varias veces e incorpora paulatinamente a mujeres y hombres adultos de ambas familias, pero dando siempre preferencia, en el orden del discurso, a los de mayor edad. Después de este acto, los participantes se reúnen a comer tamales. Es interesante señalar que el apadrinamiento de un niño implica la celebración de un ritual, que se desarrolla en el ámbito doméstico, igual al descrito, sólo que en este caso el niño que se entrega después de recibir el agua bautismal no es una imagen sino un ser vivo.

**Reunidos en torno a la figura del Niño Dios,
la persona mayor de la familia que entrega al Niño señala que éste
fue bendecido y reitera su voluntad de seguir apoyando,
en ésta y otras tareas, a la familia que lo recibe.**

Los niños Dios son objeto de un culto intenso entre los momoxcas; prácticamente toda familia tiene una imagen de bulto de esta entidad sacra en su casa, la cual además interviene en varios rituales. En efecto, los niños Dios llegan a Chalma sobre las espaldas de los peregrinos, se llevan a bendecir a la iglesia el 2 de febrero, suelen figurar en el altar de muertos y son arrullados en el templo el 24 de diciembre.

LA SANTA CRUZ (3 DE MAYO)

El 3 de mayo, fecha en que se celebra la Santa Cruz, es uno de los momentos más secos y calurosos del año; ese día los milpaltenses acuden a la iglesia con cruces, adornadas con flores y listones, en donde son rociadas con agua bendita por el sacerdote. En algunos pueblos, como San Antonio Tecómitl, el festejo implica el desarrollo de una procesión que toca los diferentes puntos del asentamiento, en donde se ubican cruces de piedra. El culto a la Santa Cruz tiene el objetivo de propiciar la caída del agua, pero ahora, al igual que en las

zonas más urbanizadas de la ciudad de México, también se cree que las cruces, colocadas en las obras en construcción, tienen el poder de favorecer el buen logro de la edificación.

EL CARNAVAL

Cada pueblo milpaltense realiza, en fecha próxima o durante la Semana Santa, un Carnaval. Para su desarrollo cada barrio organiza una comparsa al frente de la cual se encuentra una joven candidata a obtener el título de Reina del Carnaval. La comparsa se compone por un grupo nutrido de chinelos, personajes que ejecutan una danza que lleva el mismo nombre. Estos danzantes visten una túnica de terciopelo negro y un gorro cilíndrico elaborado con el mismo material, que se ensancha en la parte superior y que aumenta el tamaño del personaje. En la túnica y en el gorro se bordean con chaquiras y lentejuelas diversos motivos, que van desde imágenes de la Virgen de Guadalupe hasta caricaturas de Walt Disney. Asimismo, portan una máscara que representa la cara de un



Los chinelos.

Fotógrafa: Mette Marie Wachter, 1998.

Acervo personal.

42

hombre blanco y barbado. El atuendo se completa con guantes y un paliacate que cubre la parte posterior de la cabeza y que sirve para ajustar el sombrero. El vestuario del chinelo cubre por completo al individuo.

Los carnavales se celebran durante una semana, aunque, como en el caso de las fiestas patronales, el grueso de

la actividad festiva se realiza los fines de semana. En esos días las comparsas recorren danzando una y otra vez las calles del pueblo y los habitantes se integran gustosos a su danza, donde son sujetos de las bromas que constantemente juegan los chinelos. Aunque en Milpa Alta se escenifican diversas danzas, la de los chinelos se ha convertido en los últimos años en un emblema identitario de la región. Esto se debe tal vez a que su ejecución no es especialmente elaborada: desde niños todos la aprenden y además puede desarrollarse casi en cualquier lugar. Sólo se necesita que una banda to-

La comparsa se compone por un grupo nutrido de chinelos, personajes que ejecutan una danza que lleva el mismo nombre.

que los acordes necesarios para que los milpaltenses empiecen a bailar chinelo.

En el Carnaval aparecen otros personajes que desempeñan un papel lúdico y que tienen un carácter trasgresor. Por ejemplo, parejas de hombres vestidos con atuendos de novios, hombres disfrazados de mujeres y personas que mediante el uso de máscaras representan a políticos y escenifican situaciones hilarantes, las cuales difícilmente serían ejecutadas fuera del espacio carnavalesco.

DÍA DE MUERTOS (1 Y 2 DE NOVIEMBRE)

A principios de noviembre, después de haber recogido la cosecha, se recibe a los muertos. Éstos regresan a visitar a sus parientes y a recorrer y reconocer los caminos y lugares que habitaron en vida. El 1 de noviembre llegan las ánimas de los niños y el día 2, las de los adultos. Esta celebración, que en el náhuatl local recibe el nombre de *miccaihuitl*, se desarrolla en el ámbito doméstico, en los panteones y en las calles.

En las casas se arregla, desde el 30 de octubre, un altar u ofrenda. Para esto se despeja, barre y limpia un espacio amplio en el que sobre una mesa o altar se colocan las imágenes de los santos que habitan la casa y fotografías de los difuntos que se acompañan con tamales, atole, tortillas, pan, frutas, pollo, es decir, los frutos de la tierra. La ofrenda también incluye algunos objetos que fueron del agrado de los difuntos durante su vida —cigarros, pulque, tequila—, así como copal y veladoras. Flores de terciopelo, cempasúchil, gladiolas, xochicalaveras y nube también aparecen en los altares. En ocasiones, se dispone un camino de pétalos de cempasúchil que va del altar a la entrada de la casa, para que por ahí lleguen los difuntos.

La ofrenda reúne en torno a los frutos de la tierra a las dos partes de la colectividad milpaltense, es decir, los vivos y los muertos. En efecto, las familias y amigos se reúnen a comer el mismo tipo de comida que se ha colocado en el altar y aquellos que han perdido recién-

El 1 de noviembre llegan las ánimas de los niños y el día 2, las de los adultos. Esta celebración, que en el náhuatl local recibe el nombre de *miccaihuitl*, se desarrolla en el ámbito doméstico, en los panteones y en las calles.

temente a uno de sus miembros reciben regalos para su ofrenda.

En el cementerio se limpian y adornan con flores las tumbas de niños y adultos. Pocos conservan la costumbre de pasar la noche en vela en el cementerio, pero durante el día algunos *encerran*, es decir, colocan velas y veladoras sobre los sepulcros y rezan.

Por las noches, en las calles se prenden fogatas que sirven para alumbrar el camino de los muertos. En torno a ellas se reúnen las familias y los niños que recorren alegremente las calles de los pueblos cargando calaveras elaboradas con chilacayotes o cajas de zapatos. Los menores tocan en las casas del asentamiento y reciben fruta o tamales de sus moradores, a cambio de cantar la siguiente estrofa:

Calavera, vete al monte
No, Señora, porque espanto
¿Pues adónde quieres ir?
Yo, señora, al camposanto

En la noche del 2 de noviembre las ánimas inician el camino de regreso, así

Por las noches, en las calles se prenden fogatas que sirven para alumbrar el camino de los muertos.

que el día 3 se reparte la comida de la ofrenda entre familiares y amigos.

LAS PEREGRINACIONES

El ciclo ritual milpaltense incluye tres peregrinaciones que se dirigen a los santuarios de Chalma, Amecameca y a la basílica de la Virgen de Guadalupe. De éstas, la de Chalma es la más importante, tanto porque este Cristo es especialmente venerado en la región desde tiempo inmemorial, como por el hecho de que este ritual se reactivó y reformuló con el movimiento comunero de la segunda mitad del siglo xx. Su organización ahora implica la intervención de una mayordomía por cada pueblo que, de manera coordinada, conduce y asiste a una multitud de peregrinos.

Chalma es un santuario situado en el Estado de México al que los estudiosos califican como un santuario de sustitución, esto es que se trata de un espacio sacralizado desde la época prehispánica, al cual se le dio un sentido religioso católico al remplazar a las deidades precortesianas que ahí se veneraban por las occidentales. El santuario se asienta en una imponente barranca rodeada de cerros y cuevas, al fondo de la cual corre el río Chalma, de ahí que al lugar se le designe La Garganta de Ocuilan. El santuario, con su intrincado paisaje, es-

tá provisto de importantes cerros, oquedades y fuentes de agua en donde en la época precortesiana se veneraba a algunas deidades.

Se desconoce desde cuándo los pobladores de Milpa Alta peregrinan a Chalma, sin embargo, en la zona existen algunos relatos que explican el origen de la peregrinación y que se relacionan con la presencia de un lugar sagrado denominado Chalmita, donde se venera a un Cristo, reproducción del Señor de

Chalma. Éste se sitúa en una zona elevada, en San Pablo Oztotepec —uno de los poblados de la delegación—, compuesto por dos iglesias, una construida en la época colonial y otra en las últimas décadas del siglo pasado. Algunos oztotepenses consideran que debajo de Chalmita existe una cueva por donde corre el agua. Esta creencia remite a tres elementos naturales que configuran un complejo de carácter sagrado propio de la cosmovisión de los pueblos indios: el



Peregrinación con estandartes de los santos.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2005.
Acervo personal.

agua, la cueva y el cerro. Además, con la edificación de la iglesia se relacionan hechos sobrenaturales, como lo señala el siguiente testimonio: “Se dice que en la construcción de Chalmita apoyó una persona que estaba *empactada* con el diablo y que arriaba las piedras con un látigo”. La tradición oral de la zona señala que ambos cristos —el de San Pablo y el de Ocuilan— son hermanos y que el primero debe visitar al segundo una vez al año, tradición que sugiere que ambos santuarios están hermanados desde muy antiguo, como sucede con otros lugares sacros del país. Pero más allá del origen de la peregrinación, puede afirmarse que los espacios por los que transitan los peregrinos y el mismo santuario contienen elementos fisiográficos que aluden a una geografía sagrada, la cual suele ser vinculada con la fertilidad de la tierra y de las mujeres, la abundancia y la recuperación de la salud.

La peregrinación se inicia en la helada madrugada del 3 de enero, cuando miles de animosos peregrinos emprenden el camino que ya hacían los abuelos acompañando a sus santos patronos, quienes visitan al Santo Señor de Chalma. Este ritual es el único que realizan en conjunto los pueblos de la delegación, los cuales permanecen casi desiertos hasta el 10 de enero, cuando se recibe a los santos festi-

vamente en sus respectivas iglesias y capillas. Una parte considerable de los milpaltenses recorre el trayecto a pie, otros a caballo, en coche, en camión de línea o en bicicleta.

Los milpaltenses acuden a Chalma para invocar el poder del Cristo, que un día se apareció en la oscuridad de un cerro, a cuyos pies corre un río de aguas consideradas curativas. Al Cristo se le pide salud, buenas ventas, la solución de conflictos familiares y un buen temporal para lograr la producción del maíz. Pero al Cristo no sólo se le pide, también se le agradecen los favores recibidos mediante la realización de una “manda”, término que alude a la promesa de peregrinar al santuario durante cierto número de años, como retribución o pago de las peticiones concedidas.

La peregrinación es organizada por las mayordomías —una por pueblo—, que se encargan, entre otras muchas cosas, de apoyar en el trayecto al grupo de jóvenes encargados de llevar a cuestas a los santos; los jóvenes reciben el nombre de “cargantes”. La cantidad de santos que peregrinan aumenta de manera constante; ahora, además del santo patrono del pueblo, se llevan a los santos tutelares de los barrios, incluidos los de reciente creación, y a los estandartes de algunos grupos de danzantes y de diver-



La representación de La Pasión.
Fotógrafa: Mette Marie Wachter, 1998.
Acervo personal.



Parroquia de Chalmita.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2005.
Acervo personal.

sas asociaciones. Así, en 2003 solamente el poblado de San Pablo Oztotepec caminó con 21 imágenes.

Los peregrinos siguen un camino establecido desde tiempo inmemorial, que incluye cinco paradas antes de llegar a Chalma. La primera, en el pueblo de Topilejo, ubicado en la delegación Tlalpan; la segunda es Tierra Blanca, paraje localizado en la sierra del Ajusco-Chichinautzin, que recibe esa denominación debido a que en este momento del año el lugar está cubierto de hielo que le confiere una coloración blanca al pai-

saje. La tercera parada se hace en Agua de Cadena, en las faldas de una serranía que recibe el nombre de Las Minas. En este espacio hay una fuente de agua que brota del cerro y que es encauzada, en parte de su trayecto, mediante una serie de troncos colocados uno después de otro, formando una cadena. En el lugar donde brota el agua, algunas familias han colocado cruces con leyendas en la que se señala conmemorativamente el número de años que han peregrinando. La cuarta parada es Agua Bendita, paraje situado a las orillas de la

carretera que se dirige a las lagunas de Zempoala, donde se pernocta. Aquí, cada pueblo instala un campamento propio, en donde recibe a sus santos con el tronido de cohetes y algunas veces con música de banda y la danza del chinelo. En la madrugada del 4 de enero, los peregrinos reemprenden el camino al santuario, punto al que llegarán después de hacer una última parada en El Ahuehuate, lugar que recibe este nombre debido a la presencia de un antiquísimo árbol situado a la orilla de un río. Ya en Chalma, cada pueblo celebra una misa el día de su llegada, oficio religioso que se repetirá el día 6 de enero, cuando cada uno de los pueblos celebra una fiesta en el santuario, donde se agradece a los mayordomos salientes coronándolos con flores, mientras que los entrantes reciben una corona de espinas en señal del trabajo que tendrán que realizar, como ya se había anotado.

El retorno a pie se inicia el 8 de enero. Ese día los “cargantes” y los encargados retiran las imágenes de los santos que han permanecido en el santuario desde su llegada y se desanda el camino que se hizo en el viaje de ida. La recepción de los santos tiene lugar el día 10 de enero, cuando en cada localidad entran en formación: primero los “cargantes”, después los encargados salientes y los entrantes, a

los que les siguen los peregrinos y, por último, los camiones que acompañaron la peregrinación. Este ritual termina con una comida que ofrecen en sus respectivos pueblos los nuevos encargados y a la que suele dársele el nombre de *Huentli*, es decir, comida sagrada.

La peregrinación a Chalma tiene un importante sentido identitario, en ella participan todos los pueblos milpaltenses; el ritual permite reproducir una cultura propia, la cual se ve continuamente amenazada por el crecimiento urbano del Distrito Federal, que favorece la desintegración de los pueblos que todavía conservan una parte de sus tierras de cultivo y un sustrato cultural indígena dentro de la capital del país (Wacher, en prensa).



Cohetero peregrinando a Chalma.
Fotógrafo: Rodolfo Palma Rojo, 2003.
Acervo personal.

OTROS ELEMENTOS CULTURALES

DE LA TRADICIÓN NAHUA

Además del rico ciclo festivo con toda su parafernalia y la visión de lo sagrado que despliega, existen otros elementos que en la vida diaria le dan especificidad cultural a los nativos de Milpa Alta. Uno de éstos es la práctica de la medicina tradicional. Con frecuencia las personas mayores se refieren a padecimientos, como el mal de ojo, el susto o el *pali*, que no forman parte de la concepción médica occidental, y aunque los jóvenes conocen poco sobre estas enfermedades, siguen recurriendo al uso de yerbas, lodos o al arreglo manual de los huesos para tratar sus padecimientos. El uso del temascal es una práctica muy extendida en la zona y con frecuencia los lugareños, en especial los abuelitos, le asignan a este baño propiedades curativas similares a las que se le dan en otras regiones indígenas del país. El baño se emplea para el tratamiento del reumatismo y de diversos padecimientos musculares, o para proporcionar vitalidad a las recién paridas. Los baños suelen acompañarse de *hojeadas* con yerbas medicinales y la posterior ingestión de alimentos y bebidas, que se califican como fríos y a los que se les atribuye la capacidad de equilibrar el calor del cuerpo. Los jóvenes son quienes más han reactuado el uso de este baño, ya que suelen

concebirlo como una especie de “sauna” nativa que con frecuencia asocian a las actividades deportivas.

Como ya se señaló, la práctica de la agricultura del maíz sigue acompañándose por una serie de festividades que se celebran en fechas propias del calendario ritual católico. Sin embargo, esta costumbre presenta otras aristas, donde también se recrea la matriz cultural nahua de la región. Así por ejemplo, en abril, campesinos de Santa Ana Tlaco-tenco suben al cerro denominado Metlaxinca a pedirle que evite la caída de granizo (Chavira, 2001: 27).

Por último, habría que señalar que aunque la lengua nativa ha sido desplazada por el español,⁹ éste conserva un importante sustrato náhuatl. El habla de los milpaltenses está salpicada de multitud de vocablos nahuas con los que se

⁹ No existe un documento que dé cuenta de la evolución de este fenómeno lingüístico en Milpa Alta; sin embargo, los siguientes datos, recabados de diferentes fuentes por Gomezczésar (2004b: 43 y 49), ofrecen alguna información cuantitativa sobre este fenómeno. En 1940 el 64.3 por ciento de los habitantes de Milpa Alta de cinco años y más eran hablantes de náhuatl, cifra que descendió a 27.3 por ciento en 1950. Dos décadas después, en 1970, el censo reportó que sólo el 9 por ciento de la población de cinco años y más era hablante de la lengua nativa, cifra que en el censo de 1990 descendió al 3 por ciento.

nombran, entre otras cosas, plantas, alimentos e instrumentos de trabajo. Esta lengua también está presente en fiestas, cuentos, refranes y canciones. Una muestra es la siguiente canción con la que los niños pretenden ahuyentar a los depredadores del maíz:

Techelotl, techelotl
 ahmo xoconcua notlatlao,
 onca hualaz tlamotanqui,
 mitzontlatlacueponiliz,
 mitzonnacatamoloz
 (Chavira, 2001: 27)¹⁰

Un caso significativo del uso de la lengua nativa son las toponimias con las que se designa una multitud de espacios al interior de los poblados, en los campos de cultivo y en el bosque. Estas toponimias con frecuencia funcionan mejor como referentes de ubicación espacial que la nomenclatura en español de las calles de los pueblos.

Por otra parte, el movimiento comunitario en torno a la lucha por la tierra ge-



Temascal. Santa Ana, Tlacotenco, México.
 Fotógrafo: Arturo García, 1995.
 Fototeca Nacho López, CDI.

neró un nuevo interés por el uso de la lengua autóctona. Ahora, hablar náhuatl es un factor de prestigio, por esto en algunas casas de la cultura de la región se imparten clases de esta lengua, además de que muchos de los intelectuales locales lo hablan y promueven su aprendizaje.¹¹

El complejo proceso de cambio que se ha desarrollado en Milpa Alta no ha

¹⁰ Ardilla, ardilla / No comas mi maíz, / Que vendrá el cazador / Para dispararte y te comerá en tamales (la traducción aparece en la misma obra de Chavira).

¹¹ En Milpa Alta se realizan encuentros anuales de nahuatlato.



Mujer a la entrada del temascal. Santa Ana, Tlacotenco, México.
Fotógrafo: Arturo García, 1995.
Fototeca Nacho López, CDI.

provocado la desaparición de los pueblos momoxcas, hecho que sí ha sucedido con otros asentamientos nahuas del sur de la ciudad de México. El desarrollo de una gama de novedosas actividades productivas y su combinación con el trabajo urbano son una muestra de la habilidad que han tenido los nativos para generar estrategias exitosas de integración al mercado nacional, sin que su desarrollo haya implicado la renuncia a sus tierras y a muchos elementos de su

vida comunitaria, como la vida ceremonial y la estructura organizativa que la sustenta o las creencias que asocian a los santos con elementos de la naturaleza. Los milpaltenses han cambiado, pero sus pueblos permanecen articulados gracias a que persiste un entramado de elementos culturales nahuas, que los integran y les dan identidad. Se ha protegido el legado de los ancianos: la tierra y las tradiciones, aunque estas últimas se han transformado para permanecer.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MÁRQUEZ, Eliana, "Linderos, templos y santos. La conformación de una tradición religiosa y una identidad comunitaria en Milpa Alta durante la época colonial", tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, septiembre de 2004.
- CHAVIRA RÍOS, Anabel, "El mito puesto en escena. Un encuentro con sí mismo y con el ser social", tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001.
- FLORES ZARAGOZA, Antonio, "San Bartolomé Xicomulco (pueblo)", en *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y la cultura de Milpa Alta*, vol. II, México, Centro de Estudios sobre el Agrarismo en México (Memoria Histórica), 1992, pp. 59-73.
- GERHARD Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.
- GIBSON Charles, *Los aztecas bajo el dominio español*, México, Siglo XXI (Col. América Nuestra), 1989.
- GOMEZCÉSAR HERNÁNDEZ Iván, "La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica en Milpa Alta", tesis de doctorado, México, abril de 2004a.
- _____, "La palabra de los Antiguos: Territorio y memoria histórica en Milpa Alta" en Pablo YANES, Virginia MOLINA y Óscar GONZÁLEZ, *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, México, Universidad de la Ciudad de México / Gobierno del Distrito Federal, 2004b.
- HORCASITAS Fernando, *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*, núm. 109, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Biblioteca del Estudiante Universitario, 1989.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA / GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL, *Cuaderno Estadístico Delegacional, Milpa Alta*, México, 2000.
- JÁUREGUI Jesús y Laura MAGRIÑÁ, "El ritual del volador en las doctrinas de Xochimilco durante el siglo XVIII", en *Antropología*, Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, núm. 70, México, abril-junio de 2003, pp. 39-47.
- LOCKHART James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México Central, siglos XVI-XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- LÓPEZ CABALLERO Paula, *Los títulos primordiales del centro de México. Estudio introductorio, compilación y paleografía*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Cien de México), 2003.
- MIRANDA Estefanía, "Es triste lo que pasamos. Testimonio de la señora Estefanía Miranda", en *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre La historia y cultura de Milpa Alta*, vol. II, México, Centro de Estudios del Agrarismo en México (Memoria Histórica), 1992, pp. 160-164.
- MOMOZCO Órgano de información y enlace de la Delegación Milpa Alta, año 2, núm. 9, México, Distrito Federal, agosto de 1999.
- PORRÚA, *Milpa Alta. Delegación política*, México, 1997.
- POWEL T.G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1870)*, México, Secretaría de Educación Pública, Sepsetentas, 1974, Apéndices 1-2.
- RAMÍREZ CASTAÑEDA Isabel, "El Folklore de Milpa Alta, D.F., México" en *International Congress of Americanist. Proceedings of the XVIII Session*, Harrison and Sons, London, 1912, pp. 352-361.
- SANTIAGO, Aníbal, "Al rescate de Milpa Alta", *Reforma*, p. 10 sección B, 26 de mayo de 2002.
- SECRETARÍA DE LA REFORMA AGRARIA / COORDINACIÓN AGRARIA DE LA DELEGACIÓN MILPA ALTA, "Monografía y problemática de Milpa Alta", México, 1984 (ms.).
- TORRES LIMA Pablo, *El campesinado en la estructura urbana (El caso de Milpa Alta)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.

- VILLANUEVA HERNÁNDEZ Jesús, "Tecualsezyolehua. La que sublima cosas bellas a la gente", en *Luz Jiménez, símbolo de un pueblo milenario, 1879-1965*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2000, pp. 19-36.
- WACHER RODARTE, Mette Marie, "El camino de nuestros abuelos. La peregrinación de Milpa Alta a Chalma", en Teresa Mora (coord.), *Los pueblos originarios del Distrito Federal. Atlas etnográfico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en prensa).

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES NAHUAS DE MILPA ALTA, 2000¹

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	6 618		3 252	3 366
Población de 0 a 4 años	464	7.0	234	230
Población de 5 a 14 años	1 100	16.6	542	558
Población de 15 a 24 años	1 253	18.9	643	610
Población de 25 a 44 años	1 737	26.2	834	903
Población de 45 a 64 años	1 135	17.2	540	595
Población de 65 y más años	898	13.6	444	454
Población de edad no especificada	31	0.5	15	16
Población de 5 años y más hablante de lengua indígena²	2 187		1 186	1 001
Población de 15 años y más	5 023		2 461	2 562
Sin instrucción escolarizada	449	8.9	172	277
Con algún grado de primaria	1 811	36.1	832	979
Con posprimaria	2 683	53.4	1 419	1 264
No especificado	80	1.6	38	42
Población ocupada³	2 813		1 856	957
Ocupados en el sector primario	688	24.5	620	68
Ocupados en el sector secundario	360	12.8	294	66
Ocupados en el sector terciario	1 712	60.9	913	799
Ocupados no especificados	53	1.9	29	24
Ocupados sin ingresos⁴	285	36.9	184	101
Viviendas habitadas	1 503			
Con agua entubada	1 437	95.6		
Con drenaje	1 294	86.1		
Con electricidad	1 489	99.1		

Notas

¹ Hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua náhuatl.

² Incluye hablantes de náhuatl y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

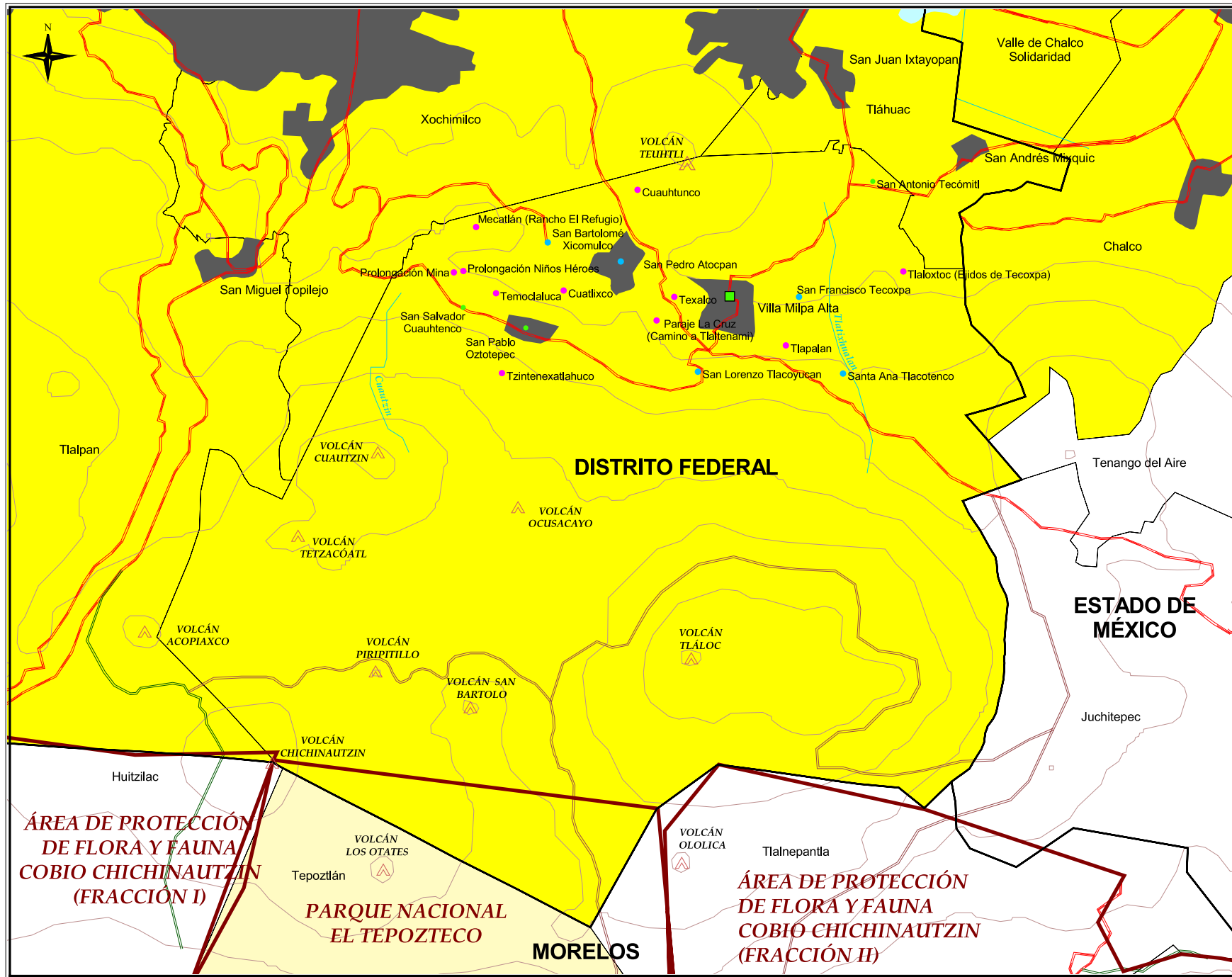
³ La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

⁴ La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Nahuas de Milpa Alta, de Mette Marie Wachter Rodarte, se terminó de imprimir en marzo de 2006 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



Nahuas de Milpa Alta: localidades con población indígena, donde el náhuatl es la lengua predominante, México, 2000.

- Tamaño de la localidad (con relación a la población total)
- 1 a 99 habitantes
 - 100 a 499 habitantes
 - 500 a 999 habitantes
 - 1,000 a 2,499 habitantes
 - 2,500 a 9,999 habitantes
 - 10,000 o más habitantes

- *Tipología de municipios
- Con presencia de lenguas minoritarias
 - Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
 - De 40 a 69% de población indígena
 - De 70% o más de población indígena

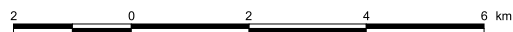
- Vías de comunicación
- Pavimentada federal o estatal
 - Revestida
 - Terracería o brecha
 - Ferrocarril

- Medio físico
- Curvas de nivel cada 200 m
 - Ríos y cuerpos de agua
 - Áreas naturales protegidas
 - Elevaciones importantes

- Límites y ciudades
- División estatal
 - División municipal
 - Ciudades
 - Cabecera municipal

*Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

LOCALIZACIÓN



Fuente: CDI-PNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.

